



Jorgen Schytte/StillPictures

Aprovechar

la oportunidad

HAMA ARBA DIALLO insta a que se adopten medidas urgentes para hacer frente a una de las principales causas de la pobreza y los conflictos

Los adultos como nosotros del siglo XXI no pueden más que maravillarse ante la magnitud de los cambios tecnológicos que nos ha arrastrado consigo. Al mismo tiempo, a medida que las ciudades crecen a pasos agigantados, somos cada vez más los que vivimos en entornos en los que la naturaleza desempeña un papel casi insignificante: al parecer, tan insignificante como la consideración que se tiene por ella. Ojos que no ven, corazón que no siente. No obstante, dependemos de la red de vida que integramos mucho más que lo que a menudo nos preocupamos por comprender.

La televisión, ese poderoso icono de la tecnología moderna, pone en evidencia la cruda realidad. Cada vez son más frecuentes las imágenes de sequías, inundaciones e incendios forestales que llegan a nuestros hogares a través de la pantalla, junto con las devastadoras imágenes de la pobreza que, al parecer, poco tienen que ver con el mundo moderno de la abundancia. Nos recuerdan el precio que hay que pagar por ignorar el medio ambiente que nos da sustento.

Consecuencias económicas

La desertificación o degradación de las tierras es uno de los procesos más preocupantes de degradación del medio ambiente. Si bien obedece, en parte, al cambio climático, se trata, ante todo, del resultado de actividades humanas tales como el pastoreo y el cultivo excesivos y la deforestación. A diferencia de lo que suele creerse, se trata de un fenómeno verdaderamente mundial que acarrea graves consecuencias económicas y sociales. ▶

En la Cumbre de la Tierra de Río, celebrada en 1992, la comunidad internacional reconoció la necesidad urgente de luchar contra la desertificación. Dos años más tarde, con el propósito de tratar el problema, se aprobó la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación como instrumento internacional jurídicamente vinculante. Ratificada en 1996, la Convención cuenta hoy con 191 Estados Partes, la composición más numerosa de las convenciones de Río.

Oportunidad única

En el ínterin, se han observado avances en lo que respecta a la inclusión de la desertificación en la agenda internacional. No obstante, sigue tratándose de un asunto que no recibe el reconocimiento que merece. Recordando oportunamente a la comunidad internacional de la urgencia del problema, la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró el 2006 Año Internacional de los Desiertos y la Desertificación. El título refleja la distinción fundamental que se traza entre los desiertos como ecosistemas únicos, por un lado, y la desertificación o la pérdida de la productividad biológica, por el otro. Así, esa distinción cumple dos objetivos distintos: pone de relieve la necesidad de luchar contra la desertificación como un desafío mundial de desarrollo sostenible y celebra al desierto en tanto hábitat natural poseedor de una riqueza y una diversidad cultural encantadoras.

Los medios de subsistencia de más de mil millones de personas de más de una centena de países se ven directamente amenazados por la degradación, y las consecuencias tienen el mismo alcance y magnitud

El Año Internacional de los Desiertos y la Desertificación representa una oportunidad única de crear conciencia en la mayor cantidad posible de personas y de impulsar a las autoridades que formulan las políticas y al público en general a que tomen medidas al respecto. Es una oportunidad que no se puede desaprovechar, dadas las estadísticas cada vez más preocupantes que ocultan la descendencia con que se suele abordar el tema de la desertificación. Cerca de un tercio de la superficie terrestre son zonas áridas. Los medios de subsistencia de más de mil millones de personas de más de una centena de países se ven directamente

amenazados por la degradación, y las consecuencias tienen el mismo alcance y magnitud.

La inseguridad alimenticia que provoca la pérdida de tierras productivas da origen a una espiral de pobreza, migración forzada y conflictos sociales y políticos. Se estima que, para el 2020, 60 millones de personas tendrán que trasladarse desde las zonas desertificadas del África subsahariana hacia África del Norte y Europa.

Consecuencias para la seguridad

Huelga explicar las consecuencias que ello acarreará para la paz y la seguridad. La OTAN ya identificó la desertificación como una amenaza gravísima para la seguridad de la región del Mediterráneo. Asimismo, no hace mucho, este fenómeno fue el catalizador de una serie de conflictos en zonas áridas, que derivan de la disputa por los recursos más escasos y pueden llegar a intensificarse y dar origen a episodios de violencia entre los Estados. La Premio Nobel de la Paz y Portavoz Honoraria del Año Internacional de los Desiertos y la Desertificación, señora Wangari Maathai, ha hecho clara referencia al “nexo entre la paz, la seguridad y la degradación del medio ambiente” y ha descrito la desertificación como el “nuevo enemigo” que acecha a la paz.

El vínculo indisoluble que existe entre la desertificación y la pobreza también debería sacudir a las personas de su estado de inercia. En un importante informe reciente de la Evaluación del Milenio, titulado “Ecosistemas y bienestar humano”, se describe la desertificación como “el cambio que quizás represente la mayor amenaza para el ecosistema y que más afecte los medios de subsistencia de los pobres”. La correlación entre ambos temas se explicó con claridad en la Cumbre Mundial de Johannesburgo sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en 2002, en la que se reconoció la Convención como instrumento clave para la consecución del primero de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio: erradicar la pobreza.

Erradicación de la pobreza

Según el Banco Mundial, casi las tres cuartas partes de la población más pobre del planeta vive en zonas rurales y la gran mayoría depende de la agricultura para subsistir a diario. Obligados a extraer todo lo que puedan de la tierra para obtener alimentos y energía, construir sus viviendas y generar ingresos, los pobres se convierten tanto en la causa como en

las víctimas de la desertificación. A su vez, la desertificación ha devenido en causa y consecuencia de la pobreza. No cabe duda de que no se trata de una cuestión ambiental unidimensional; por tanto, la lucha contra la desertificación requiere un enfoque múltiple, que incorpore el aspecto ambiental en un marco socioeconómico más amplio.

La CLD lleva las riendas de este proceso. El elemento central de la lucha contra la desertificación son los programas de acción nacionales, mediante los cuales se evalúa la naturaleza e intensidad que tiene el problema en cada país y se determinan las medidas que han de adoptarse. Este proceso se vale de una de las estrategias fundamentales de la CLD – conocida como “enfoque de abajo hacia arriba” –, que tiene por fin principal instar a las comunidades rurales a que participen y facultar a las mujeres.

Acción colectiva

Se alienta a los gobiernos a que incorporen los programas de acción nacionales en las estrategias de inversión y de reducción de la pobreza. No obstante, la ejecución eficaz de estos programas depende de la cooperación de una coalición más amplia de socios internacionales que estén dispuestos a brindar la asistencia técnica y financiera necesaria. En otras palabras, se requiere una acción colectiva para asumir como corresponde la responsabilidad colectiva: ésa es la única manera de avanzar en el objetivo de encaminar al mundo hacia el desarrollo verdaderamente sostenible.

Futuras generaciones

Tal como reza un proverbio africano, “el mundo no nos pertenece, la tierra no nos pertenece: es un tesoro que guardamos para las futuras generaciones”. ¿Cómo nos juzgarán esas generaciones? Lyndon B. Johnson, ex presidente de los Estados Unidos de América, nos alertaba con las siguientes palabras: “Si pretendemos que las futuras generaciones nos recuerden con gratitud y no con desprecio, debemos legarles algo más que los prodigios de la tecnología. Debemos permitirles vislumbrar el mundo tal como era en sus comienzos y no tal como quedó luego de que acabásemos con él”. La aplicación oportuna de la Convención permitirá avanzar de manera significativa en dirección a tan digno legado.

Hama Arba Diallo es el Secretario Ejecutivo de la secretaría de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación.